

## CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

---

Ningún ser vivo, vegetal, animal o ser humano, permanece aislado en el ambiente en que habita, sino que, por el contrario, en su lucha por la vida, se relaciona estrechamente con los otros seres vivos y objetos inanimados que forman su medio.

Al igual que los otros seres vivos, el hombre está en un proceso permanente de adaptación al medio, en una lucha constante por la vida. Sin embargo a diferencia de plantas y animales, el hombre no sólo ha sido capaz de adaptarse a su medio, sino que además lo altera en su propio beneficio.

Las diferentes formas de adaptación y transformación al medio que los pueblos realizan están en función de su grado de desarrollo.

Los pueblos más adelantados no sólo se han adaptado, sino que incluso han modificado, con el auxilio de la tecnología y dentro de ciertos límites, las condiciones del lugar que habitan.

El medio físico o natural tiene gran importancia para el hombre, porque es la fuente principal de las materias primas que llamamos recursos naturales.

Los hombres desde la más remota antigüedad, han utilizado los recursos naturales para satisfacer las necesidades de comida, vestido y vivienda.

También desde entonces, los hombres han explotado irracionalmente sus recursos, originando que se agoten más rápidamente y aparezcan desequilibrios ecológicos o alteraciones de la naturaleza que puedan llevar a la desaparición de la vida en el planeta.

Al realizar cualquier tipo de actividad humana, suele suceder que los hombres, llevados por los intereses económicos y el afán de lucro, hagan un mal uso de los recursos naturales que poseen y ocasionen de esta manera graves daños al medio en que viven.

Tal hecho ha sucedido a lo largo de la historia, sin embargo la explotación irracional de toda clase de recursos es propia de ésta época, en que se ha logrado un gran avance tecnológico.

Al alterarse el equilibrio ecológico, no solo el paisaje natural cambia, además los recursos se agotan o destruyen más rápidamente, influyendo de un modo negativo no solo en la vida del hombre, sino también en sus actividades.

A últimas fechas se ha hablado insistentemente de la contaminación o deterioro del ambiente, que pone en peligro inminente la vida de las especies vegetales, de las especies animales y del hombre.

Los organismos se han visto obligados a cambiar sus relaciones entre sí y con el medio conforme avanza el desarrollo industrial de las ciudades, ya que, desgraciadamente, una mayor industrialización trae consigo un incremento en la contaminación de la biosfera.

El ambiente se deteriora con los desechos químicos que arrojan las fábricas y con los residuos domésticos que se producen en los hogares. Todo tipo de despojos es arrastrado por las aguas, que al contacto con ellos se contaminan, originando serias enfermedades en los seres humanos y muchas veces la muerte de especies acuáticas, también el agua se contamina con los residuos de detergentes y las aguas negras de las ciudades, a través del agua de lluvia, de la escorrentía y de las filtraciones, alcanzan los manantiales y los cursos fluviales de los que se abastece la población.

A pesar de los esfuerzos iniciales de llevar agua potable a cientos de millones de personas, el número de individuos sin las mínimas condiciones de alcantarillado y suministro de agua en condiciones sanitarias es prácticamente el mismo que en 1980.

Ello se debe, en parte, al deterioro o la destrucción de las infraestructuras construidas y, en buena medida, al incremento de la población. El problema es en

realidad, una cuestión económica, ya que ni los presupuestos nacionales, ni la ayuda de la comunidad internacional resultan, adecuados para tal tarea.

Es enorme el problema que supone el hecho de que la escasa disponibilidad de agua potable en los países de desarrollo, induce a su repetida reutilización, de modo que, finalmente, se convierte en un vehículo insalubre, a través del cual se propagan numerosas enfermedades dotadas de una enorme letalidad.

Es conocida la predicción que sostiene que mientras las guerras del pasado se libraban por la posesión de la sal o de los metales, las del futuro tendrán el agua como objetivo.

El agua es indispensable para que haya vida en el planeta y necesaria en todas las actividades que el hombre desarrolla, por lo tanto es de vital importancia usarla de manera inteligente.

Debe utilizarse con medida, sin desperdiciarla ni en el hogar ni en la fábrica, para impedir que se agoten los recursos acuíferos; también hay que evitar en lo posible, arrojar impurezas que pongan en peligro la salud de los seres vivientes.

Todos los impactos al medio ambiente, ponen sobre aviso no solo a los gobiernos, sino a los ciudadanos en general de que se hace necesario a nivel colectivo, un replanteamiento de la conducta del hombre en relación con la naturaleza y el legado cultural de su historia.

Que el habitante de cada país llegue a sentirse ciudadano responsable respecto al medio natural y socio – cultural que le rodea.

La educación aparece entonces como el mejor y más eficaz instrumento para incidir en los comportamientos colectivos. Educación en sentido amplio

(formal y no formal) y educación como proceso permanente que se inicia en la escuela y se prolonga o debe prolongarse a lo largo de toda la vida del hombre.

Se impone no solo educar desde el medio ambiente –usando el entorno escolar como un recurso instructivo de primer orden-, sino también enseñar acerca del medio, facilitando información y conocimientos básicos respecto a las cuestiones ambientales. Pero es necesario, sobre todo, educar para el uso correcto de la naturaleza y de nuestro patrimonio histórico, de modo que los escolares aprendan a situar los problemas no sólo por referencia a sus propias necesidades inmediatas, sino con una visión sistemática que les permita contemplarse a sí mismos como elementos que interaccionan con otros en un conjunto dinámico –la biosfera- que tiene sus leyes fundamentales y sus propias exigencias.

Éste será, en último extremo, el objetivo de la educación ambiental: un cambio o adecuación positiva en las conductas y las escalas de valores de la población, respecto del medio que les rodea. Es obvio que unas metas tan amplias no pueden alcanzarse si el proceso educativo se basa solamente en aspectos cognoscitivos. Es por ello por lo que la pedagogía del medio ambiente atiende con especial interés a la formación de actitudes, la participación social de los alumnos, etc., como bases sobre las cuales puede ir madurando una personalidad activa y responsable.

Usar adecuadamente los recursos sin detrimento del medio en que vivimos, implica explotarlos racionalmente, es decir, procurar que no se destruyan si son renovables, o que tarden más en agotarse si son no renovables.

El progreso de los países dependerá, en gran medida, de la eficacia con que se conserven los ecosistemas y con que se exploten más adecuadamente los recursos, aprovechándolos de la mejor manera para satisfacer las necesidades de sus habitantes.